

á los ojos. Porque qué es sino ser cautivo de ambos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, y los lechos, y los juegos, y los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Lo otro, se advierte que dice que hará Dios que conozcan estas sus obras: porque á la verdad, como decíamos agora, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabajo, sino estimanlas por deleite y amorío, pero Dios en el tiempo que los castiga por ellas, hace que las conozcan. Que como á los niños, así á ellos el azote les abre los ojos, para que vean la falsedad y la miseria de lo que amaban, y de cómo servían esclavos imaginándose grandes y señores. Este conocimiento, aunque sin fruto, se echa bien de ver en aquellos cuyas palabras pone la Sabiduría (Sap., cap. v, v. 7, 8, 9 y 13), diciendo: *Nosotros ciertamente erramos del camino de la verdad; y nunca nos resplandeció luz de justicia, ni nunca el sol de justicia nos salió. En caminos de iniquidad y de perdición nos habemos cansado, y habemos andado por caminos perdidos, y habemos ignorado el camino del Señor. De qué nos aprovechó la soberbia? ó qué nos ganaron las riquezas con la jactancia? Todo aquello se pasó como sombra, y como una posta que pasa corriendo... Así nosotros luego en naciendo faltamos, y ni aun señal alguna de virtud pudimos mostrar: mas en nuestra malicia fuimos consumidos del todo.* Y conforme á esto Eliú, prosiguiendo en el desengaño de estos, añade, *y convertirá la noche, y serán quebrantados.* Convertirá, es decir, convertiráse, andará el cielo á la redonda, y ponerse han las estrellas, y tendrá fin la noche, y amanecerá el sol. Así que pasará la noche de este su engaño y error, que ellos tenían por luz, *y serán quebrantados:* esto es, cuando fueren quebrantados con la calamidad y el castigo, les amanecerá el conocimiento y razón. Y algunas veces será con provecho, como en aquel que decía (Jerem., cap. xxxi, v. 19): *Después que me heriste herí yo mi muslo, é hice penitencia:* esto es, como hacen los que caen en la cuenta de lo que ántes no echaban de ver, dí una palmada sobre mi muslo, y desengañado, enmendéme y dolíme. O digamos también, que es esta vida la noche adonde todo anda confuso y oscuro, y adonde los que menos son y menos valen por la mayor parte son estimados en más: la cual pasa cuando se

acaba, y los que aquí con su tiranía y poder quebrantaban á todos, serán quebrantados entonces. Y como quiera que aquesto se entiende, viene bien con ello lo que se sigue:

26. *Por malvados los ferirá en lugar de mirantes.* Que es decir, que hará de ellos justicia pública, y con pregón público, y en los ojos de todos: lo cual hace Dios en esta vida con muchos pecadores, y en la otra en el juicio universal hará generalmente con todos. *Lugar de mirantes* llama el teatro y la plaza pública, adonde están muchos que miran, como acontece, cuando se hace justicia de algún malhechor. Dice más, y añade la causa de este castigo. O por decir mejor, porque los ha llevado á degollar á la plaza, pregona él la causa de la justicia, ó escribe lo que delante de ellos con voz alta y clara dice el pregonero, que es:

27. *Por cuanto, conviene á saber, esta es la justicia que hace Dios de estos hombres, por cuanto se apartaron de en pos de Él, y todos los caminos de Él no quisieron entender.* Y no es mucho, antes es muy justo, que den en semejante despeñadero los que no quisieron á Dios por su guía. Dice más:

28. *Para hacer entrar á Él grito de pobre, y grito de afligidos oirán.* En lo cual va dilatando y adornando más esta pintura de justicia y público castigo que hace, con decir algunos de los accidentes que con ella se suelen juntar. Porque de ordinario acontece, cuando Dios toma así venganza pública de algún tirano, que los humildes, y que por caso han sido de aquel mismo afligidos, que lo miran y ven, alcen la voz á Dios alabándole y confesando que es justo. O como podemos, *para hacer entrar,* podemos también poner (trocando un tiempo por otro, que es trueque que se usa mucho en la Santa Escritura) así que podemos decir: *Porque hizo entrar á Sí grito de pobre, y gritos de afligidos oyó.* Y según esto, dirá aquí Eliú la causa por donde se movió Dios á esta justicia, que fué el haber oído la voz y las quejas de aquellos á quien oprimían estos tiranos que dice, y será como el remate y la conclusión del pregón. Por manera que el pregón entero será, que hace Dios justicia de aquestos, por cuanto no fueron en pos de él ni quisieron seguir sus caminos, y por cuanto oyó los gritos y las quejas de los pobres á quien ellos tiranizaban. Adonde como en suma se tocan tres géneros de pecados,

donde todos se encierran: que es pecar contra Dios, y contra sí, y contra el prójimo. Va adelante:

29. *Y El dará reposo, y quién condenará por malo?* Como ha dicho Eliú para engrandecer á Dios, la fuerza de su justicia cuando condena y castiga; así para el mismo fin de engrandecerle pone también agora cuán eficaz es Dios cuando absuelve. Y así dice: *Y El dará reposo*, esto es, cuando da Él reposo, y cria paz y justicia en el alma, y defiende al hombre de lo que exterior y interiormente le hace guerra y persigue, *quién condenará por malo?* Semejantemente á lo que dice San Pablo (Rom., cap. viii, v. 33): *Quién condenará, ó quién dará sentencia de condenación, contra los escogidos de Dios?* Dice: *Y encubrirá faces, y quién mirará á él, y sobre gentes y sobre hombres juntamente?* Y al revés, dice, si encubre Dios sus faces, esto es, si alza la mano y no mira con favor á alguno, agora sea algún reino ó algún particular, quién mirará por él? esto es, quién podrá estorbar que no se pierda y perezca? Mostrando Eliú en esto, que todo el bien de todos nace de Dios. Y porque parece más poderoso un reino para valerse él á sí mismo; muestra señaladamente en él lo poco que puede si Dios no le mira y favorece. Y así añade:

30. *De reinar hombre hipócrita de estropiezos de pueblo.* Como diciendo, si Dios aparta sus ojos de alguno, aunque sea de un reino todo y de una nación, quién será parte para que no reine, y se apodere de ella un hipócrita? Y llama *hipócrita* todo lo que es mando no legítimo, sino tirano y vicioso. Y lo que añade, *de estropiezos de pueblo*, puédesse entender, ó como lo entendió y trasladó San Jerónimo, que en las gentes á quien Dios dejare de su mano reinará el hipócrita por los estropiezos, esto es, por los pecados y caidas del pueblo (de manera que por no mirarlos Dios con favor pecarán los súbditos, y luégo por los pecados de ellos, y en su pena les dará malos Reyes), ó de otra manera, que en el reino por quien Dios no mira, sin que nadie pueda estorbarlo, sucederán luégo dos males, vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas: que son dos males, que contienen en sí toda la calamidad y ruina que puede venir á un reino. Porque qué le queda de sano, cuando están en él enfermos la ca-

beza y los miembros? O digamos así, que *estropiezos de pueblo* llama Eliú las leyes de los Reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algún respeto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas *estropiezos* al pueblo, para de sus caidas de él sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la apariencia falsa de bien con que visten y disimulan estos mandamientos ó estropiezos suyos, por eso á los autores y latores de ellos Eliú los llamó bien hipócritas. Y dice conforme á esto, que en el reino á quien Dios deja, no será posible sino que reinen luégo malos Principes, que para despojar á sus súbditos les pongan leyes en que estropiecen, y caidos se enreden.

31. *Porque á Dios decir alcé, no corromperé.* Habiendo concluido ya su razón Eliú, en lo que tocaba al abono de Dios, vuélvese agora propiamente á razonar con Job y á amonestarle en estas palabras, las cuales se pueden entender en diferentemente manera. O así: *Porque yo alcé decir mio á Dios*, esto es, así como yo he hablado de Dios loándole y defendiendo su causa; *no corromperé*, esto es, no estorbaré, ni te quitaré á ti, que si sientes otra cosa que no hables y hagas lo mismo. Como diciendo, en conclusión, yo he dicho de Dios lo que me parece, di tú agora si tienes algo en contrario. Así lo entendió, y bien, San Jerónimo, y conforme á ello tradujo: *Pues que yo he hablado con Dios, no te vedaré á ti lo mismo.* Y consiguientemente á esto dijo bien, en persona de Eliú, en el verso que luégo se sigue: *Si erré, tú me enseña, si he hablado mal, no añadiré más.* Esto, pues, se dice así bien. O de otra manera, á que nos dan las palabras licencia. Dice: *Porque á Dios decir*, esto es, porque es propio á Dios el decir, conviene á saber, por cuanto Dios es el que puede decir y de hecho dice *alcé*, conviene á saber, el pecado, esto es, hélo perdonado (porque *alzar* en la Escritura y señaladamente cuando se dice con la palabra original *nasa* que está en este lugar, siempre significa perdón de las culpas) así que por cuanto la condición de Dios es decir: Yo perdono, *no corromperé*, ó como otra letra dice, *no ejecutaré*, esto es, no quiero traeros á muerte, ni deshaceros, y el decir en Dios es hacer; así que por esto, Job, de mi consejo vuélvete á él, y dile humildemente lo que se sigue:

32. *No harto miré, tú me enseña, si maldad obré, no añadiré.* Esto es, si no miré bien lo que dije, ni entendí lo que hice, enséñame tú la verdad, y si he pecado, no pecaré más. Y es buen remate este de la disputa adonde Job es argüido de presunción contra Dios, amonestarle que se humille á él y reconozca y confiese su culpa con esperanza de que en Dios hay perdón. Mas lo que sigue es gracioso. Dice:

33. *Por ventura de ti se perfeccionará ella, que abominaste que tú elegiste, y no yo, qué supiste hablar?* San Jerónimo traslada: *Por ventura Dios pídesela con deseo, que la abominaste?* y súfrelo la letra también. Y quiere decir, por ventura vale á Dios algo tu penitencia y buen reconocimiento, que así lo aborreces y huyes de él? Mas sigamos agora esta otra letra. Yo entiendo aquí que Job, luégo que Eliú en el verso pasado le amonestó á que confesase su culpa reconociéndose, enfadado mucho de tantas impertinencias como había hablado Eliú (que aunque en las sentencias y en cada parte era verdadera su plática, en el todo de ella no hacía al propósito), así que enfadado y cansado de él, mostró aquí su enfado con algún semblante desabrido y con algún meneo que á Eliú le pareció que era muy en su desprecio. Y como él tenía grandísima satisfacción de sí mismo y de su mucho saber, como lo demostró en el principio de su habla y en otros lugares, sintió en el alma que Job le tuviese en tan poco, cuando él pensaba que había dicho algo, y contento de sí imaginaba que rendidos todos á él, habían de admirar su decir. Y así sentido, encendióse en ira todo, y reventando de enojo, dícele á Job: *Por ventura de ti se perfeccionará ella?* Esto es, qué arrogancia es esta tuya, que todo lo desprecias así? Por ventura se perfecciona en ti la sabiduría? Eres tú por ventura el remate y la suma de todo el saber? O por ventura puede haber arrogancia, presunción mayor y más en lo sumo, que es esta tuya, que abominaste, esto es, que desprecias y escarneces con meneos y gestos mis palabras sabias y mis sanos consejos? Y piensas tú, dice, que me pusiera yo en disputa contigo, ni hiciera ese caso de ti, si tú no hicieras principio? *Tú, dice, elegiste, y no yo:* ya que lo comenzaste, qué supiste hablar? Como si dijese más claramente, comenzaste la disputa, y no supiste decir cosa digna de ser aprobada: comenzaste el de-

safio, y ni sabes menear la espada, ni siquiera ampararte. Y consiguiente á esto es lo que añade:

34. *Hombres de corazón dirán á mi, y varón sabio oyente de mí.* Si tú, dice, estimáis mis dichos en poco, y los menosprecias; en menos estimo yo tu juicio, despreciaréte que eres tonto: que los sabios y los prudentes á buen seguro que no me despreciarán. *Hombres de corazón dirán á mi,* esto es, alaban mi saber y elocuencia, y *varón sabio oyente de mí,* esto es, me oirá para su gusto y provecho. Mas dice:

35. *Job no en sentencia hablará, y hablas tuyas no en entendimiento.* Como si dejese más de ti, Job no juzgarán así, sino muy al revés, que ni demuestras doctrina, ni parece que tienes entendimiento en ninguna cosa que dices. Y creciendo en Eliú más el enojo, y llegando la rabia como á lo sumo, dice:

36. *Padre mio, sea probado Job acabadamente, para respuestas en hombres de maldad.* *Padre mio,* según la propiedad del original, hace significación de un ardiente deseo, como quien dice, ojalá! ó pluguiese á Dios! Pues rabioso de enojo desea á Job la muerte, y que Dios acabe con él. Y viste su deseo malo con probable color, para que, dice, sea castigo de los que hablan malamente de Dios. *Sea, dice, probado Job.* *Probar,* en la Escritura es afligir con trabajo y azotes. *Acabadamente* ó hasta la fin, es en el original *natsach,* que significa perfición entera, y pujanza grande y acabamiento en aquello á quien se dice y aplica. Pues desea que la calamidad y azote que está sobre Job, vaya pujando siempre hasta que le acabe y le venza: porque así muerto, ni él hablara desacatamente de Dios, y escarmentarán en su cabeza los malos para huir de lo mismo. Porque como últimamente dice:

37. *Añadirá á pecados suyos maldad, entre nosotros palmeará, y multiplicará dichos suyos á Dios.* Esto es, porque si vive será para añadir pecado á pecado. *Palmeará entre nosotros.* Es esta obra de los muy desesperados y de los que hablan locos con la pasión, herir con palmas y dar voces. Pues dice, que cuanto más durare Job en la vida, tanto creciendo más en su impaciencia hará cosas de loco, y con palabras y gestos y semblantes añadirá pecados á pecados. *Y multiplicará sus días á Dios,* esto es, se le desacatará más y más cada punto.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Y á la pasada plática añadiendo
otras razones nuevas y mayores,
así habló el Buzites prosiguiendo:

Oid los que os preciais de sabidores,
á mis palabras dad atento oido,
vosotros de los doctos los mejores.

Que del buen razonar ó del perdido
la oreja es el Juez, y de la buena
vianda el paladar tiene el sentido.

No reine aquí el enojo y ciega pena,
hablemos sin pasión templadamente,
y luégo se verá del bien la vena.

Y el mismo Job verá cuán malamente
habló, cuando así dijo: No he pecado,
hirióme sin juzgar Dios crudamente.

Y cuando dijo: Qué? yo á mí malvado
mintiendo me haré? nunca tal sea,
que el fiero mal que paso es sin pecado.

Mas di por Dios, en cuanto el sol rodea,
quién bebe como tú sin tasa y miedo
la mofa y la blasfemia torpe y fea?

De piés has dado, en cuanto juzgar puedo,
en aprobar del mal la grey perdida,
y el ofender á Dios con pecho ledó.

Que dices: No por eso ni herida
será, ni más feliz la suerte humana,
porque ha seguido á Dios toda la vida.

Oidme, pechos sabios, no profana,
ni mezcla su bien Dios con el pecado,
ni mira con favor la ley tirana.

Que el hombre que mal hace, así es pagado;
cual son de cada uno los caminos,
tal es el paradero do es llevado.

Que Dios y sus juicios son divinos
derechos, y que ni la ira los malea,
ni gracia los corrompe ni padrinos.

Que quién gobierna el mundo, y le rodea?
hay otro sobre Dios, que visitando
la tierra, en lo que Él falta, lo provea?

Él solo le fundó, y si mirando
hincáre el corazón, y blandamente
su aliento á Sí llamare respirando;

Al punto cuanto mira el sol luciente
deshecho caerá, y á su primero
polvo se volverá la humana gente.

Esta razón te baste, si de entero
seso dotado estás; atiende y mira,
que quien gobierna el mundo es justiciero.

Y allende de esto, dime, sirve á la ira,
desama la equidad, quien tan piadoso
nuestras mortales llagas cura y mira?

Osas poner mancilla en Dios glorioso?
decir mal, dí, del Rey ó del privado,
tiéneslo por seguro ó por honroso?

Y cuánto ménos del que ni ensalzado
respetas, ni le pone ante el mendigo,
por cuanto Él sólo á todos ha criado?

Del que en un punto acaba á su enemigo,
y hace que en mitad de su reposo
le mate en un motin su pueblo amigo?

Del que es tan veedor cuan poderoso,
que alcanza con su vista, y determina
los pasos del más falso y engañoso?

No hay tan profunda noche, tan malina
sombra de oscuridad, dó el malo pueda
quitar de sobre sí la luz divina.

Del que la presurosa eterna rueda,
que lleva á ser juzgados los mortales,
no dió que el malo la tuviese queda.

Del que derrueca al suelo mil reales
sceptros desmenuzados, y establece
otros después en altos tribunales.

Del que cuanto vicioso no parece,
lo hace manifiesto á sus autores,
los quebranta en el punto que amanece.

Y bien como á notorios malhechores,
los hiere con espada justiciera
en plaza de infinitos miradores.

Y dice la voz alta pregonera:
Por cuanto no siguieron la divina
huella, ni su doctrina verdadera,

Hasta que por su causa la mezquina
voz del opreso pobre entró al oido
de Aquel que á la humildad su oreja inclina.

A quien da Dios reposo, qué nacido
podrá ponelle en mal? mas si él olvida,
qué hombre, ó qué reino no es perdido?

Al punto se apodera de él torcida

vara, que lazos arma do lacere
la gente pobre y misera caida.

Mas pues es propio á Dios, cuando más hiere,
decir: La mano alcemos, y el castigo,
y torne á dulce vida el que ya muere:

Dile: Si no miré bien lo que digo,
enséñame, Señor, y si he pecado,
á no pecar ya más á Ti me obligo.

Mofas? como si fueses tú el dechado
del bien: mas dí, no hablaste tú primero?
pregúntote, en qué cosa has acertado?

Los sabios, cuyo dicho es verdadero,
alaban mis razones, y allegados
los doctos me hacen auditorio entero.

Tus dichos son los faltos y menguados
de todo buen saber, de entendimiento
ni de doctrina alguna son dotados.

Ojalá que arrancado de cimiento
diese fin el Señor á este perdido,
y fuese de blasfemos escarmiento!

Porque según procede el atrevido,
añadirá pecados á pecado,
y hará con mil visajes sin sentido
un cerro de blasfemia amontonando.



CAPITULO XXXV.

ARGUMENTO.

Insiste todavía Eliú en su razón. Y porque Job había dicho con buen sentido, que le serviría poco, para el fin de que se hablaba, el vivir sin pecado, él entendiéndolo mal, toma ocasión de ello para decir, que Job se afirmaba por más justo que Dios: y prueba muy de propósito, que el provecho de la virtud es sólo del que la hace, y que Dios siempre administra justicia.

1. *Y respondió Eliú, y dijo:*
2. *Por ventura esto parécete de juicio, que dijiste: Justicia mía más que Dios?*
3. *Que dijiste: Qué aprovechará á ti, qué fruto de pecado mio?*
4. *Yo replicaré á ti palabras, y á tus amigos contigo.*
5. *Contempla cielos y mira, alza los ojos á los estrellados, ensalzáronse más que ti.*
6. *Si pecaste; qué harás á Él? y si se multiplicaren tus maldades; qué harás á Él?*
7. *Si justo fuiste; qué le darás, ó qué de tu mano tomará?*
8. *Al hombre como tú maldad tuya, y á hijo de terreno justicia tuya.*
9. *Por muchedumbre de opresores voceáron, gritáron por brazo de poderosos.*
10. *Y no dijo: Dónde Dios hacedor mio, dador de cantares en noche?*
11. *Que nos aveza allende bestias de tierra, y allende ave de cielos nos hace sabios.*
12. *Allí vocearán y no responderá, defendiéndolos de faces de altivos fuertes.*